

DISCURSO HONORIS CAUSA A MARGO GLANTZ

MARGO GLANTZ: NARRADORA HETERODOXA, ENSAYISTA DISIDENTE

PINCELADAS SOBRE MARGO GLANTZ

“Soy mexicana, pero una mexicana con raíces europeas. Mis padres emigraron a México en el primer cuarto del siglo XX, vinieron de lo que entonces era Rusia y ahora Ucrania, y en mi casa viví un mundo mucho más europeo y judío, porque mis padres eran judíos. Al mismo tiempo conviví con lo mexicano cotidianamente. Soy una especie de mezcla de culturas, tengo una identidad híbrida”.

Margo Glantz, nacida en Ciudad de México en 1930, es una intelectual en el más amplio sentido de la palabra y una de las figuras más destacadas de la cultura en su país. Autora de casi una treintena de libros: narradora –eso sí, heterodoxa- y ensayista –eso sí, disidente-, es también docente, periodista, traductora y reconocida activista a través de la prensa escrita y, en los últimos años, de Twitter y de Facebook. Profesora Emérita de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1994, ha sido asimismo conferenciante invitada en universidades como las de Berkeley, Princeton, Harvard, Berlín, y también la de Alicante. Recibió en 1996 la beca Rockefeller, año en el que fue nombrada Miembro de Número de la Academia de la Lengua –la cuarta mujer en ingresar en ella-; dos años después recibiría la beca Guggenheim. Atrás quedaron los tiempos de la dirección de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes (1983) y la asesoría cultural en la Embajada de México en el Reino Unido entre 1986 y 1988.

De los últimos premios y reconocimientos que ha recibido –y van siendo numerosos- cabe señalar, en el 2010, el Premio FIL de Guadalajara en Lenguas Romances (llamado antes Premio Juan Rulfo), el segundo más importante en Iberoamérica después del Cervantes, fue la tercera mujer en recibirlo. Hace poco más de un mes fue galardonada con el Premio Alfonso Reyes del Colegio de México.

Tiene Margo Glantz una curiosidad insaciable, es erudita, cosmopolita, sofisticada, trotamundos y trabajadora impenitente. Por fecha de nacimiento, ha vivido directa o indirectamente los principales acontecimientos históricos del siglo XX, algunos de ellos de manera intensa por la formación multicultural que la caracteriza; asimismo, le ha tocado vivir gran parte de un siglo, el pasado, de magnos progresos y cambios, unos alentadores y otros perniciosos para la condición humana. A ella no le han sido ajenas ni la Segunda Guerra Mundial, aunque la vivió en México en su niñez, ni las enormes secuelas de aquel conflicto bélico sufrido especialmente por los judíos. Vio desde el televisor cómo el primer hombre pisó la luna; el descubrimiento de la píldora anticonceptiva que cambió la vida de las mujeres, como ha recordado en más de una ocasión; el inicio de la Revolución cubana y otras revoluciones en América Latina; pero también los sinsabores de las

posrevoluciones y los claroscuros de aquel mayo francés que tuvo su réplica en México y que desembocó en la ominosa matanza de Tlatelolco. Y así sucesivamente.

Su plena conciencia de la historia y de la cultura occidental la han llevado a convertirse en una intelectual del siglo XX que se adelantó a las estrategias del XXI. Y desde su escritura lanza luces del pensamiento del siglo pasado para entender nuestro presente; por ello su palabra ha marcado a las siguientes generaciones de su país, y desde su posición de voz autorizada de reconocimiento internacional participa activa y críticamente para paliar las problemáticas sociales de su nación. Es asimismo una académica comprometida con la educación en México, la mejor de las herramientas para propiciar un verdadero cambio, un cambio necesario. Ha defendido, además, los derechos de las mujeres desde la Academia y desde la escritura; entre tantas aportaciones ha buscado para nosotras la equidad, el respeto. Como dijo en “Las hijas de la Malinche”: “Si todos somos los hijos de la Malinche, hasta las mujeres, ¿cómo pueden ellas (podemos nosotras) compartir o discernir su (nuestra) porción de culpa y hasta de cuerpo? Llevar el nombre genérico de la Chingada como mujeres es mil veces peor, es carecer de rostro, o tener uno impuesto: para verse hay que descubrir la verdadera imagen, cruzar el espejo, lavar la «mancha»”. Como ya se les borró el rostro a las mujeres asesinadas y violadas en Ciudad Juárez y en muchas otras urbes de México o del mundo, como ha recordado Margo Glantz. Y también se acuerda de las mujeres oprimidas por los talibanes en el mundo musulmán; o las africanas a las que aún se les practica la costumbre bíblica de la lapidación, o la escisión de su clítoris dejándoles una fisura de por vida.

MARGO GLANTZ Y SU ENTRADA EN LA UA

La relación de Margo Glantz con la Universidad de Alicante ha sido intensa y continuada. Comenzó en 1999 con la publicación de un artículo en la revista del Departamento de Filología española *Anales de literatura española*; en este mismo año entró a formar parte del Comité científico de la revista *América sin Nombre*, una de las publicaciones del Grupo de Investigación de Literatura Hispanoamericana de esta Universidad. Dos años después impartió en nuestras aulas la videoconferencia titulada “Sor Juana Inés de la Cruz: los materiales afectos”. En 2002 vuelve como profesora invitada a dictar el curso “Sor Juana Inés de la Cruz: ¿autobiografía o hagiografía?”, dentro del programa del Doctorado de Literatura española e hispanoamericana. A aquella monja de los tiempos de la colonia, una de las voces más prístinas y clarividentes de aquellos siglos oscuros, le ha dedicado Margo Glantz excelentes páginas y mucha devoción.

A finales de marzo de 2003 participaría en la Sede Biar en el seminario “Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en los siglos XIX y XX hispanoamericanos”. En aquellos momentos la guerra de Irak se recrudecía y nos ensordecía. Por todas partes del mundo los ciudadanos se manifestaban para parar aquella masacre; también lo hizo Margo Glantz, junto a los profesores y

alumnos allí congregados, en una de las plazas de la población que nos acogió. Margo sabe que esta Universidad es también su casa; y como lo sabe, no dudó en trabajar casi dos años en el que fue uno de los aportes fundamentales de nuestra Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, la Biblioteca de Autor Sor Juana Inés de la Cruz, presentada en Almagro en julio 2005. Un año más tarde, y en esta misma plataforma, se inauguró la Biblioteca de Autor Margo Glantz, dirigida por la profesora Beatriz Aracil, una amplia recopilación de materiales de y sobre la autora en permanente proceso de actualización que constituye la página más completa sobre la tarea investigadora y creadora de nuestra escritora.

Después de un largo tiempo sin volver a las aulas alicantinas, pero sin perder nunca el contacto, regresa ahora para ser homenajeadada por el Grupo de Literatura hispanoamericana de esta Universidad, y también por la Universidad de Alicante en general, dedicándole a su obra un Coloquio Internacional con estudiosos de reconocido prestigio venidos desde México, Brasil, Argentina, EE.UU., de países europeos, y de no pocas universidades españolas. Y también ha venido a recibir la máxima distinción que puede ofrecer nuestra universidad, el Doctorado Honoris Causa a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras. La primera mujer en recibir tal distinción por nuestra Facultad. Y si hago uso de los números ordinales es porque para la mujer, y quizás aún más para la mujer latinoamericana, y si cabe la mexicana, no es fácil adentrarse y salir reconocida de espacios copados por los hombres. Tampoco lo es para una mujer que reivindica a la mujer a puertas abiertas, sin ambages, sin ambigüedades.

MARGO GLANTZ Y LA ESCRITURA

¿Qué es escribir para Margo Glantz? “Escribir es quitar pieles, descorrer membranas, apartar tejidos y epitelios, desarticular la fusión de letra y sentido, deshacer la escritura para hacerla, rehacerla y deshacerla hasta el infinito de la línea”.

Margo Glantz es un caso singular desde muchos puntos de vista dentro de la literatura latinoamericana. Su primera obra de ficción data de finales de los años setenta; a esas alturas nuestra autora ya era una reconocida ensayista y persona influyente en el ámbito cultural mexicano. No son muchas las narradoras latinoamericanas que hayan cultivado con parejo éxito ambas disciplinas, ni tampoco que ambas disciplinas se conjuguen, se entreveren, de manera tan excepcional creando una forma particular de discurso narrativo y discurso ensayístico. En una entrevista que le hiciera Noé Jitrik, en noviembre de 1991, ella manifestó: “Para mí no hay diferencia entre la escritura de novela, de ensayo o de cuento o de textos a los que yo llamo «fisuras». La fisura [...] me permite trabajar con esa idea muy de Barthes que hace que lo más importante resida en el intersticio. En aquello que nunca es completo, en aquello que se encuentra en una ruptura, en un hueco, en una curva, en un orificio”.

Margo Glantz, ensayista disidente

Margo Glantz comenzó a destacar en la escritura académica con ensayos que, desde sus inicios, empezaron a ser disidentes: *Onda y escritura, jóvenes de 20 a 33* de 1971 es un buen ejemplo. La entonces ensayista vio con perspicacia que aquellos casi adolescentes –José Agustín, Gustavo Sainz, René Avilés Fabila o Parménides García Saldaña- empezaban a representar un nuevo modo de escritura en su país, una nueva modernidad que los alejaba voluntariamente de los escritores anteriores. Desde aquellas páginas acuñó también el marbete de “novela de la escritura” que sigue siendo el más válido para denominar un modo determinado de escritura narrativa. Pero su abundante obra crítica aborda desde la literatura virreinal a la contemporánea, y en ella ha sabido restar lo brumoso al academicismo sin renunciar al rigor. Supo dar una vuelta de tuerca a los estudios coloniales y a las crónicas de Indias en *Borriones y borradores, ensayos de literatura colonial*, de 1992, o en el libro por ella coordinado de *Notas y documentos sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*, publicado el mismo año. Dio nueva voz a las mujeres decisivas de la historia de México: desde la Malinche -*La Malinche, sus padres y sus hijos* (coord., 1994)-, pasando por las monjas de la colonia y Sor Juana, a quien le dedicó los libros de ensayo *Sor Juana Inés de la Cruz ¿hagiografía o autobiografía?* (1995) y *Sor Juana Inés de la Cruz. Saberes y placeres* (1996). Esta investigación, como ella misma afirma, “me proporcionó parte del material para escribir dos de mis novelas, *Apariciones* y *El rastro*”. A partir de sus averiguaciones renace una Sor Juana que durante tiempo estuvo enclavada en vetustos estudios o en opiniones lastradas por quienes no llegaban a comprender la magnitud de su legado. Sacó a las escritoras de la Revolución y de la posrevolución mexicana del ostracismo más fiero, y dedicó no pocas páginas a la “Generación de Medio Siglo”, a la que ella pertenece, junto a Inés Arredondo, Sergio Pitol, Gabriel Zaid, Juan García Ponce, Elena Poniatowska, Salvador Elizondo, Marco Antonio Campos, Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco entre otros. Asimismo ha resaltado los avances narrativos llevados a cabo por las hijas de las hijas de la Malinche. Su inquietud intelectual, de la que también gozara Sor Juana de por vida, hace que sus objetivos tengan los más graduales horizontes porque, al igual que en su narrativa, tiende puentes entre lo aparentemente banal y lo más elaborado con el fin de explorar lo “infraordinario”. Todo ello acompañado indefectiblemente de una pátina culta procedente de su vastísima formación cultural, de raigambre fundamentalmente francesa: Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Georges Bataille, Michel Foucault; de autoras vinculadas al feminismo como Virginia Woolf, las hermanas Brontë, Jean Austen, Clarice Lispector, Hannah Arendt, Nicole Loraux o Judith Butler; y de sus autores de siempre: Dostoiewsky, Borges, Faulkner, Proust, Valle-Inclán, Calderón de la Barca, Marosa di Giorgio, “San Juan de la Cruz y miles más”. Porque sí, porque “toda lectura es un viaje”, como le gusta decir a Glantz. Su espectro intelectual se nutre, además de la literatura y de la filosofía, de la pintura y el arte, de la música, del cine. Sus ensayos fluyen y se dilatan en múltiples referencias que no estorban la lectura; más bien al contrario, se apapachan al discurso.

La Margo ensayista se complementa con la Glantz viajera: “Viajar es una de mis obsesiones, síntoma de una voracidad [...] En general los viajes me desatan obsesiones literarias. Suelo hacer recorridos por ciudades, tomando notas, en apariencia superficiales, pero que captan, sin embargo, sensaciones, vivencias, observaciones; me interesa registrarlas y desarrollarlas en forma de narrativa”. Y así ha quedado patente en publicaciones periódicas y en su libro *Coronada de moscas* (2012), que va acompañado de fotografías de Alina López Cámara y que es el fruto de dos de sus viajes a la India. El viaje, y la escritura de este, devienen metáfora de reencuentro y de búsqueda de identidad.

Margo Glantz, una ensayista disidente que desde esta modalidad discursiva lanza propuestas entorno a la crisis y frontera de los géneros literarios mediante poéticas fundadas en la fragmentación, y en donde el discurso se convierte en lugar propicio para hacer acopio de otros lenguajes provenientes de múltiples disciplinas.

Margo Glantz, narradora heterodoxa

Dice nuestra narradora que “la literatura es un campo de batalla metafórico, no real”. Desde esta posición, son variados los temas que se ramifican en su obra de ficción; y decimos de ficción, y no novelas o relatos, porque no es fácil encuadrar la obra de la escritora mexicana en baremos fijos, siendo esta una de las características de los fundamentos de la posmodernidad. Por su narrativa desfilan temas familiares, la literatura como cultura, la reflexión sobre nuestras sociedades atendiendo al pasado bélico, a la religión, a las noticias de actualidad y a algunas curiosidades como en *Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador* (2005); pero sobre todo reflexiones sobre los impulsos del cuerpo y sus eróticas, sobre la vida y el papel insustituible de la memoria. Y Glantz lo hace desde un yo que muta velozmente, un yo poliédrico que habla desde diferentes posiciones, o acudiendo a su *alter ego* Nora García. El resultado es una obra activa, arriesgada, propositiva, divergente, heterodoxa, contestataria; una narrativa que se sitúa fuera de todo encasillamiento posicionándose en una literatura de avanzada; una obra ficcional que puede leerse como un todo, pues en cada una de las obras nos va añadiendo más elementos para conformar el caso Margo Glantz por Margo Glantz, y remarcando “la eterna circulación de los escritos”, como ella misma dice.

Es el cuerpo punto de partida de sus textos: el cuerpo erótico en *Apariciones* (1996), o el cuerpo sujeto a la enfermedad en *Zona de derrumbe* (2001) y en *El rastro* (2002), obra esta última finalista del Premio Herralde y Premio Sor Juana Inés de la Cruz en 2003. “Siempre he trabajado sobre el cuerpo, es una obsesión [...], no es un tema nuevo en mi escritura, pero tampoco en la de muchos contemporáneos para quienes ese tema es fundamental: Barthes, Bataille”. Y nuestra escritora nos enseñará el cuerpo en todas sus dimensiones: las grietas, los orificios –ojos, labios, oídos, vagina, uretra, ano-, vísceras y órganos, ritmos corporales, deseos incontrolados, éxtasis orgásmicos, dolorosa

desestructuración. Ese cuerpo tantas veces innombrado por ser pecado, debilidad que produce rechazo, pudor, malestar, pieles, arrugas, laceraciones, mutilaciones catárticas, signos acusatorios de la sangre, memoria desgarrada, estética del ultraje, obscenidad y fina metáfora poética en la que el cuerpo encarna su propio saber y su propia caricatura. Y la relación entre cuerpo y escritura femeninos se alza en Glantz como una necesidad: la metáfora de la escritura del cuerpo como el cuerpo de la escritura. En un número especial de la *Revista Iberoamericana*, nuestra escritora aludía a la “caligrafía del cuerpo”, es decir, a inscripciones marcadas en la carne, y asimismo hacía referencia a las relaciones entre lenguaje y erotismo como una peculiar caligrafía del cuerpo: “las inscripciones se me marcan en la carne y de esas marcas sale una escritura fraguada poco a poco, a pedacitos”, idea que, por otra parte, se vincula con su consideración de la escritura femenina como fragmentaria en consonancia con la propia fragmentariedad del cuerpo dislocado.

Y este sería otro de los grandes hallazgos de la escritura narrativa de la mexicana, la fragmentación del discurso presente desde sus primeras entregas, *Las mil y una calorías, novela dietética* de 1977: “trabajo mucho con el fragmento, me interesa este tipo de texto poco canónico en donde cada parte va adquiriendo densidad por sí misma y a la vez se une con el resto y adquiere una mayor ilación. Estamos en una época en la que el fragmento es esencial”. Contra el conservadurismo de lo literario, Glantz apostó hace años por esa forma escritural que es la base del lenguaje funcional de las cada vez más pujantes redes sociales. Desde ese fragmentarismo también se fraguó *Saña* (2007), compuesta por textos aparentemente aislados, aunque cada uno valga por sí mismo y sea autosuficiente, donde se hace un recorrido de notas biográficas sobre Spencer, Bacon y Freud, las carreras consecutivas de Domenico y Alessandro Scarlatti, la larga y despedazada vida burguesa de Arthur Rimbaud después de su migración al continente africano; anécdotas de sus viajes, el antisemitismo y las marcas que deja la moda en el cuerpo femenino.

Años antes fue una de las primeras en contar, también desde el discurso fragmentario, sus orígenes en *Las genealogías* (1981), novela que fue Premio Magda Donato en 1982 y ha sido reeditada (y revisada) en varias ocasiones. La historia de sus padres, de origen judío, ya se ha dicho, que tuvieron que adaptarse a otro país, a otro idioma, a otro paisaje, a otra gastronomía. Esta es la historia de quien novela para, desde la memoria, entender su génesis, no olvidar la historia; y tiene como una de sus virtudes, señalada por los críticos y por la propia autora: “la manera cómo se enmarca el sujeto autobiográfico, pone en cuestión y particulariza el texto y logra que trascienda la biografía familiar, social, cultural y nacional”.

Desde la memoria asimismo se configura *Por breve herida* (2016), la última entrega de Margo Glantz en la que vuelve a una de sus peculiaridades de escritura como lo es la mezcla de géneros. A través de un aparente hilo conductor, los dientes –tema también presente en *Simple perversión oral*

(2015)-, nos conduce hacia la vinculación del arte y la literatura con la propia experiencia, barajando anécdotas actuales y ensayísticas con la filosofía de Bacon y los saberes de Edgar Allan Poe.

Margo Glantz, del Twitter al Facebook

Como mujer atenta a los sonidos de la historia, Margo Glantz no dudó en internarse en el espacio de las redes sociales:

Me parece muy interesante el fenómeno de las redes sociales y estoy tratando de investigar cómo funcionan y ver qué sentido tienen. Me doy cuenta de cómo el mundo moderno, con esta fragmentación extrema que es casi pulverización, ha perdido totalmente el sentido de la jerarquía. Coinciden y conviven noticias de muy diferente rango, cosas verdaderamente terribles, como la guerra química en Siria, con el divorcio de una pareja de actores.

Y tuitea. Desde que abrió su cuenta en marzo del 2011 es asidua, y desde este espacio comparte pensamientos, anécdotas, bromas, preocupaciones: “Me acuerdo que el tuit me interesa como vehículo de cambio social y como laboratorio de escritura...”, nos dice en su libro *Yo también me acuerdo* publicado en 2014. Un libro que se construye a través de la anáfora “me acuerdo” en el que Glantz recurre a Joe Brainard y Georges Perec, autores que trabajaron con textos muy breves la historia de su tiempo, como también lo hace la autora en estas páginas en las que mezcla orígenes culturales y familiares, la identidad y la memoria. El libro son pensamientos que la escritora volcó durante más de dos años en Twitter y que finalmente fueron editados en papel. Y más recientemente feisbuea y nos regala reflexiones como la del 29 de abril de 2017: “me encanta la palabra que inventé: hiperbolario. En lugar de Facebook este espacio debería llamarse hiperbolario, algo intermedio entre la egolatría y la hipérbole. *Shame on me!!!!*”.

UN HONORIS PARA MARGO GLANTZ

Es nuestra escritora mexicana un ejemplo de fortaleza, de entusiasmo, de avidez, de la alegría que impregna el conocimiento. Su obra ensayística ha renovado y saneado los estudios sobre la crónica de Indias, sobre Sor Juana, sobre tantas narradoras mexicanas del pasado siglo, y también escritores de los que ella ha sido referente como Juan Rulfo o Sergio Pitó. Su obra de ficción, más bien de culto o para minorías, es ejemplo para las generaciones actuales por su manera propia e intransferible de encarar y encarnar lo literario. Pero también es un ejemplo de vida, de lucha sin tregua contra las guerras, las injusticias, denunciando la laceración a la que están sometidas millones de mujeres en el mundo; sin duda un ejemplo, para nosotras las mujeres, a no claudicar. Por todo ello, Margo Glantz merece formar parte de nuestro claustro, porque su presencia dignifica a nuestra institución.

Muchas gracias.